



¿No quedan fiestas  
en el mundo?  
EN ESPAÑA, SÍ!

1 Un cortejo suntuoso de bellísimas mujeres ataviadas con el traje regional de valenciana —sedas, encajes, peinas de oro, arracadas de perlas— desfila por el centro de la vasta plaza del Caudillo, ante el Ayuntamiento de la ciudad, bajo el sol esplendoroso de la mañana primaveral, para recoger los premios oficiales que se conceden a las fallas mejor construidas o de mayor intención satírica.

2 Durante casi una hora el cielo de Valencia, en ámbito de varios kilómetros, presenta este cuadro fantástico, en la media noche de San José.

3 Miles de cohetes aéreos, carcasas y carcasas que encienden el firmamento nocturno de Valencia durante las Fiestas de Marzo, incomparables.

4 El fuego consume una hermosa falla en la plaza del Mercado.

5 Hace tres años se "plantó" en la plaza del Caudillo esta gigantesca falla, que comenta irónicamente los progresos de la aeronavegación por aviones-cohete. El "avión" es un descomunal cohete de los que encienden, en las fiestas de los pueblos, los labradores de la huerta, hombres

## CONTAMOS SENCILLAMENTE

Sin duda no hay en el mundo una fiesta más original y de mayor raíz popular que las Fallas de Valencia. En el idioma valenciano —variante del catalán—, *falla* quiere decir hoguera. Las Fallas valencianas de San José son, pues, la gran fiesta de las hogueras de Valencia, la fiesta casi ritual del Fuego y de la Alegría. Primero fué una fiesta enraizada indígenamente, circunscrita al perímetro urbano de la capital valenciana. Su fama trascendió luego a todas las tierras del Levante español y a España entera. Ultimamente, su fuerte originalidad, colorido y magnificencia han hecho que el renombre de las Fallas llegue a muchos países de Europa y América y esté llamado a convertirse en acontecimiento de resonancia turística mundial. Por lo que respecta a América, baste decir que ya por los años mil novecientos veintitantos vinieron a Valencia buques tu-



3

# LAS FALLAS DE SAN JOSÉ EN VALENCIA



4



6



8

ristas expofeso para las fiestas de San José, que se denominaron "barcos falleros".

En realidad, ¿qué son las Fallas? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo han llegado a su esplendor actual? Establezcamos cierto orden expositivo. Digamos las cosas con método, naturalidad y sencillez. Hagamos algo más que literatura.

## UN POCO DE HISTORIA.

Las Fallas tienen, históricamente, un origen gremial. En Valencia fué, desde los siglos medios, muy nutrido e ilustre el gremio de los carpinteros y de cuantos trabajaban la artesanía de la madera: tallistas, muebles, imagineros, doradores. El gremio tenía —y tiene— por patrón al Patriarca San José, el humilde y glorioso carpintero de Nazareth. Durante el invierno el día es corto y en muchos talleres se prolongaba el trabajo unas ho-

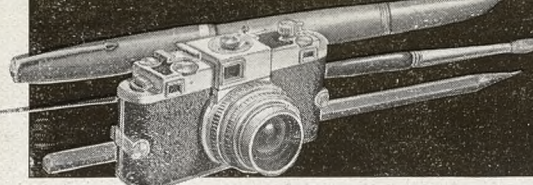
que conservan su vestimenta, costumbres, dulces y *culto a la pólvora*, la herencia árabe. Sobre él cabalga la figura monumental del *So Quelo*, tipo que simboliza al típico huertano de Valencia, jovial y socarrón. En contraste con el fuerte "indigenismo" de la parte monumental, descuelan los pasajeros de la pintoresca aeronave, tipos de turismo cosmopolita y algunos, entre ellos, de fama nacional; por ejemplo, Manolete, que puede observarse debajo de la gigantesca A, entonces en pleno triunfo.

6 En la medianoche del 19 de marzo, y bajo una apoteosis de fuegos artificiales aéreos —millares de cohetes voladores, volcanes de carcasas poderosas que llenan el cielo de estampidos y luces—, las llamas empiezan a enseñorearse del avión gigante, del monumental *So Quelo* y de los "pasajeros" todos de la aeronave. Las llamas sobrepasan la altura de un edificio de diez pisos. Una gran multitud —más de doscientas mil almas— presencia en la plaza del Caudillo esta orgía inolvidable de truenos, luces y llamas.

7 Regino Mas junto a uno de sus más estupendos *ninots*: el bulto o escultura en cartón del gran Manolete.

8 Otra pareja admirable, indulgada.

# NUESTROS COLABORADORES



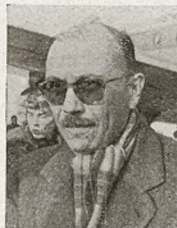
Nacido con el siglo sobre las rias gallegas, Eugenio Montes, catedrático de Filosofía y periodista desde su juventud, fué inolvidable corresponsal de diversos diarios madrileños en Nueva York, París, Berlín y Roma. Eugenio Montes, uno de los mejores prosistas con que cuenta el idioma español, es actualmente director del Instituto Español de Lisboa y autor de "El viajero y su sombra" y "Melodía italiana".



Diego de Velázquez nació en Sevilla en 1599 y murió en Madrid en 1660. Está considerado como uno de los mejores pintores del mundo. Entre sus cuadros más famosos figuran: "Las mentiras", reproducida en la pág. 34, "La rendición de Breda", y "La fragua de Vulcano". En el Museo del Prado, de Madrid, existe la mejor colección de sus cuadros. También existen obras suyas en los principales de Europa.



Hallada en España en el año 1897, en los alrededores de la antigua Illice, actual Elche, esta maravillosa escultura ibérica, la adquirió M. Paris por un precio irrisorio, para el Museo del Louvre. Fué devuelta al Museo del Prado, merced a la caballerosidad del entonces embajador de Francia en España, mariscal Pétain. El busto de la Dame de Elche descubre rasgos étnicos que han prevalecido en Alicante.



Si el estilo no es el hombre, si lo es su obra. Y por ello, la más humana semblanza de Ignacio B. Anzoátegui nos la dibuja su obra magnífica. Nacido en La Plata (República Argentina) en 1905, licencióse en Leyes en la Nacional de Buenos Aires, y sumido en la contemplación de su mundo, dió a la luz, entre otros libros: "La Niña del Ángel", "Vidas de Muertos" y "Genio y figura de España".

de su mundo, dió a la luz, entre otros libros: "La Niña del Ángel", "Vidas de Muertos" y "Genio y figura de España".

Se cuenta que un día, en San Sebastián, se subió en su automóvil y que en automóvil fué hasta la India. Después, recorrió África y América. Últimamente —1947—, compró un "Ford" en Nueva York, y con él rodó hasta San Francisco, al través del magnífico itinerario que se recoge en la página 14. Esta es la inquietud viajera de Valeriano Salas, actual director de la "Revista Geográfica", de Madrid.



José García Nieto, nacido en Asturias y trasplantado a Castilla, es uno de los mejores poetas españoles de hoy. Cuenta 33 años y fundó y dirigió "Garcilas", revista poética en la que se dió a conocer el amplísimo grupo de la llamada "juventud creadora", de la que José García Nieto fué alférez o capitán. Ha publicado "Poemas", "Vispera hacia ti", "Versos de un huésped de Luisa Esteban", etcétera.



Javier Gómez Acebo se hizo arquitecto en París y en 1932 regresó a España para dedicarse a la acuarela industrial; viaja por Holanda y allí adquiere plena perfección. Recientemente, y con gran éxito, expuso en el salón de la "Revista de Occidente", de Madrid, una serie de acuarelas, de las que reproducimos, en las páginas 23, 24, 25 y 26, algunas que descubren ángulos de ambiente industrial de España.



Arturo Abella Rodríguez, doctor en Filosofía y Letras por la Pontificia Universidad Católica Javeriana, nació en Bogotá en 1915. Inició su carrera periodística en el diario de Medellín "El Colombiano", siendo luego jefe de Redacción del mismo periódico. Ahora es redactor-jefe de "El Siglo", de Bogotá. Publicó en 1944 una biografía de Rafael Núñez, "Padre de la Regeneración", que logró gran éxito.

de Bogotá. Publicó en 1944 una biografía de Rafael Núñez, "Padre de la Regeneración", que logró gran éxito.

Entre los últimos escritores llegados de provincias a las tertulias de Madrid, figura Marcial Suárez, un gallego de Allariz (Orense) que acaba de rebasar los treinta años, puesto que nació en febrero de 1918. Marcial Suárez, que aprendió de la belleza de su tierra el decir cadencioso e irónico, ha corregido ya las pruebas de imprenta de una novela "La llaga" y acaba de concluir otra: "Calle de Echegaray".



De la Habana vino a España un joven periodista cubano: Rosendo Cantó Hernández. Cantó, en la página 39, nos dice, con el reflejo de su acento antillano, la belleza de la Habana de hoy, que mira en el mar la gracia simétrica de su nueva arquitectura. Rosendo Cantó Hernández, colaborador de la Prensa americana y española, ha sido galardonado últimamente por un artículo sobre "Manolete".



de la Habana de hoy, que mira en el mar la gracia simétrica de su nueva arquitectura. Rosendo Cantó Hernández, colaborador de la Prensa americana y española, ha sido galardonado últimamente por un artículo sobre "Manolete".



Eduardo Caballero Calderón, actual encargado de Negocios de Colombia en España, ha colaborado en numerosos diarios de su Patria y es miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Entre sus numerosas obras merecen especial relieve: "Tipacoque", "Suramérica, tierra del hombre", "Latinoamérica", "El arte de vivir sin soñar", "El nuevo Príncipe" y "Breviario del Quijote".



Entre los naranjos de Algemesi nació Martín Domínguez Barberá. Se licenció en Leyes en Valencia. Poeta, orador, periodista y comediógrafo, ha publicado, entre otros, los siguientes libros: "Alma y tierra de Valencia", "Las fallas", "Los castillos y los huertos" y "Camino de Portugal". Orador brillantísimo y elocuente, pronunció numerosos discursos y conferencias en diversas ciudades de España y Portugal.

brillantísimo y elocuente, pronunció numerosos discursos y conferencias en diversas ciudades de España y Portugal.

Miguel Castro Ruiz, licenciado en Derecho, de 27 años, nacido en Morelia, estado de Michoacán, colaborador de "La Nación", es autor de una monografía sobre la doctrina Estrada. Alterna sus ocupaciones jurídicas con las de índole literaria. Es uno de los jóvenes publicistas de Méjico de porvenir literario. También ha cultivado con éxito la poesía, habiendo publicado algunos poemas de corte moderno.



Entre los nuevos escritores portugueses destaca considerablemente, por su realismo y su garbo narrativo, Francisco Costa, cuyas novelas son traducidas a varios idiomas. De una de sus últimas producciones, "La garza y la serpiente", ofrecemos en la página 51 de este número, el arranque de la obra, que ocurre en Lisboa, en el año 1917, durante la primera guerra mundial. (Su fotografía no nos ha llegado).



ras durante la noche. La jornada nocturna duraba desde el otoño a la primavera. Toda la vida europea se contaba por fechas religiosas; en este caso de la jornada nocturna de los talleres, desde San Miguel —29 de septiembre— a San José —19 de marzo. San José era para los carpinteros una doble fecha: la fiesta del Patrón y la terminación de la jornada invernal. La víspera de San José, los aprendices, gente alegre y bulliciosa, conmemoraba el fin del invierno y del trabajo nocturno, sacando a la calle toda la madera inservible del taller y las virtutas; hacía con ello un montón —mayor o menor, según la importancia del taller respectivo— y ponía encima el armatoste de madera que había sostenido la lámpara del trabajo durante los meses de tarea nocturna. Este armatoste o soporte de las luminarias del taller llamábase *parot*. Y al venir el crepúsculo vespertino, antes de cerrar del todo la noche, prendíase fuego a los montones de madera artesana, entre la algazara infantil, las chanzas de la gente joven y el semblante risueño de los maestros carpinteros, rodeados de su familia y de sus oficiales. Aquellas hogueras gremiales se levantaban al cielo, como anuncio jubiloso de la fiesta del Santo Patrón, y, a la vez, como clausura del invierno. Sus llamas eran, pues, un pregón de Primavera y de Juventud...

## NO BASTA LA HISTORIA.

Los antecedentes históricos explican el origen de las cosas, pero sólo a medias. Nos dicen cómo nació una cosa, pero dejan de revelarnos el *porqué*. Y en el caso de las Fallas, la historia nos descubrirá su natalicio, pero no las razones profundas por las cuales han llegado a ser la fiesta más grandiosa del mundo. Para ello hemos de acudir a otras razones que no sean históricas: Geografía, Raza, Clima... Valencia es ciudad esencialmente mediterránea, emparentada directamente por mil hilos con las civilizaciones clásicas; pueblo de clima templado, propenso a vivirlo todo en la calle; pueblo de ágora y de juegos de multitud.

## APARECEN LOS MUÑECOS.

Alguien puso unos trapos sobre el *parot* de la hoguera carpinteril. Las llamas y el humo daban movimientos chuscos y fantasmales al armatoste vestido, que así parecía un trago lleno de malicia; la algazara y la risa fueron mayores. Otro año ya se inició un esbozo de muñeco. Y así, en la lejanía de los tiempos, sobre las hogueras fueron apareciendo uno o varios muñecos con alguna intención regocijante o maliciosa, representación rudimentaria de algún chisme de la vecindad, que hacía reír a las gentes y venía luego a ser purificado por el fuego de la hoguera. A veces, por su vestimenta o actitudes, la intención y el argumento satíricos de los *ninots* o muñecos saltaba a la vista. Pero las más de las veces, por el asunto "privado, confidencial o escabroso del tema", lo que la falla quería decir no podía comprenderse a primera vista y necesitaba de una explicación. Así nació el librito de la falla, donde, en versos valencianos de sonora rima y picante ingenio, se ponen en solfa todas las mil ridiculeces de la gente y de la Humanidad, sometiéndolas al crisol purificador de las llamas. La aparición de los *ninots* es relativamente moderna: no va más allá del siglo XVIII. El *llibret* o librito de falla más antiguo de que se tiene noticia, según asegura un ilustre cronista de las cosas gremiales valencianas —D. Luis Tramoyeres— es de 1855.

En el siglo XIX, los muñecos no se instalan ya sobre el montón de maderamen y virtutas: se monta un catafalco para que sean mejor contemplados por la gente. En las bases del catafalco se pintan escenas regocijantes y se escriben versos valencianos que despiertan en los pacíficos transeúntes irreprimibles carcajadas. La falla se "monumentaliza" poco a poco y se hacen, al llegar el siglo XX, fallas con tanta sal y realismo —y ya no sólo a costa de los chismes de vecindad, sino chismes locales, nacionales e incluso internacionales, buscando su lado picaresco y risible—, que se decide aplazar la quema para la noche de San José; con lo cual, los valencianos podrán visitar todas las fallas durante el día del Santo Carpintero. Durante los últimos lustros se ha

derrochado tanto arte y gracia, las fallas han venido a ser *monumentos* de cartón tan grandiosos —la más modesta cuesta más de diez mil pesetas y las de primera categoría rayan en las cien mil— y han aumentado en número hasta tal extremo —pasan de las ciento cincuenta el último año—, que ha sido necesario plantarlas la noche del 16 de marzo, para que los valencianos y los forasteros que llegan de todas las partes del mundo puedan tener tres días —17, 18 y 19— para verlas.

#### LA QUEMA.

A las doce de la noche del día 19 se queman todas; más de ciento cincuenta gigantescas hogueras iluminan la noche valenciana en un espectáculo de neroniana aunque alegre grandeza, en medio de una apoteosis de pirotecnia que enciende de luces y estruendos el cielo primaveral de Valencia, mientras la multitud se desborda por todos lados, con alegría y orden únicos —¡eso sí!— en el ancho mundo.

¡Ciento cincuenta fallas! Y cada falla tiene su banda de música, su buñolería, su Reina fallera, su Comisión, sus premios —según su arte o su gracia—, sus castillos de fuegos de artificio, sus kilómetros y kilómetros de traca, sus fiestas de toda índole. Durante una semana, y particularmente los tres últimos días, Valencia ofrece una fiesta interminable —toros, bailes, conciertos, fuegos aéreos, deportes, desfiles—, que no se interrumpe, agotadora, orgiástica, y a la vez ponderada, popular, llena de orden y de serenidad... ¡Milagros de una herencia clásica y cristiana!

Para las Fallas parece que escribió el más regocijante de los poetas griegos, Aristófanes, aquellas estrofas del coro de *Las Ranas*: “*El prado deslumbra de luces; vigorízanse las rodillas del anciano, disípanse sus penas, y aligérasele la carga de los años para poder formar parte de los sagrados coros.*”

“*¿Queréis que nos burlemos juntos de Arquedemo? A los siete años no era todavía ciudadano y ahora es jefe de los Atenenses, y ejerce allí el principado de la bribonería...*”

“*Eleveemos nuestros cantos y los himnos nocturnos propios de estas fiestas; adéntrese cada cual por los prados floridos dando rienda suelta a los chistes, burlas y dicterios.*”

\* \* \*

Eso es Valencia en marzo, por San José, ante el mundo: un grandioso Coral de alegría popular. Desde la Revolución Francesa y Napoleón, en el mundo se han puesto de moda las “movilizaciones totales”. Pero son movilizaciones para la guerra, para el rencor, bajo esa invención totalitaria y archidemocrática del “pueblo en armas”. Al hombre se le dió un *voto*; pero lo que realmente se le dió fué un fusil. Se acabaron las movilizaciones gremiales y cristianas para la Cruzada, la Romería, la algazara de fiestas y campanas. Acaso sólo en España quedó un sentido profundo y verdadero de la fiesta como movilización de masas para el regocijo, las emociones puras, la belleza... El mundo, enfermo de malhumor, no supo ya de los *alegres* Oficios de Florencia, ni de los *alegres* Maestros Cantores de Nuremberg, ni de las *alegres* Comadres de Windsor. El mundo ha perdido el sentido de la Fiesta. Porque una fiesta es como un juego. O como un convite. Si no se participa del juego o del convite —como en la Liturgia—, ¿qué pinta el pueblo, qué pinta el hombre convertido en espectador, en mirón de bobalicona pasividad? Los festines —o festivales— del mundo moderno son del género tonto, porque en ellos no hay manera de superar esa postura boba del espectador puro. Ahí tenéis el cine o el deporte-espectáculo, como botones de muestra.

En las Fallas de Valencia, el pueblo todo, valencianos y forasteros, viejos y niños, hombres y mujeres, en un sabio proceso de exultante alegría, soñ la nota dominante y apoteósica. Como en la *Fuenteovejuna* de Lope o en las tragedias de Esquilo, el pueblo es en las fallas el verdadero protagonista. Y es que las fallas son... ¡una Fiesta!

M A R T I N D O M I N G U E Z  
(Ilustraciones fotográficas de Luis Vidal.)



**7 FEBRERO 1948** En 1942, por el mes de junio, falleció en Madrid el ilustre escritor, historiador y diplomático mexicano D. Carlos Pereyra. Reanudadas las comunicaciones entre México y España, se dispuso el traslado de los restos del citado historiador a la tierra natal, aprovechándose el primer viaje a Veracruz del transatlántico español *Habana*. Con este motivo, en la mañana del 7 de febrero último, fueron exhumados los restos del gran hispanista en el cementerio de San Isidro, de Madrid, y, a la tarde, fueron solemnemente trasladados desde la plaza de la Cibeles a la estación del Mediodía, desde donde siguieron a Barcelona, para embarcarlos en el *Habana*.

# PEREYRA

CUANDO conocí a Carlos Pereira no dejó de interesarme el aire de familia, que le asemejaba a Antonio Machado. No se trataba exactamente de un parecido físico. Pero tampoco era del caso, a las pocas frases cambiadas y con desconocimiento de la mayor parte de la obra del uno, pensar en un parentesco intelectual entre los dos escritores. La vaga comunidad se estableció más bien en aquella zona, intermedia, o mejor dicho, común, a alma y cuerpo, donde anclan el amor, la simpatía —o la antipatía— y una rica multiplicidad entre los sentimientos humanos. Zona imprecisa y, más propiamente, musical. Aquella en que, según he tratado de explicar varias veces, cabe dividir a todas las realidades del mundo en los dos grupos: el de lo “albariqueáceo” y de lo “melocotoneáceo”.

Radicalmente “melocotoneáceos”, ¡ya lo creo!, eran Antonio Machado y Carlos Pereira: duros, a la par que jugosos, cortantes de aristas, nítidos en la tectónica y con una disposición característica a la claridad en el sabor. No para ellos la contextura *harinosa*, la ambigüedad en la consistencia, la adherencia equívoca entre pulpa y pellejo. Aquel doble “dejo de timidez y de altivez”, que en el poeta español veía Rubén Darío, no sólo se le encontraba “al hablar”, sino también, acaso principalmente, cuando callaba. Lo mismo hubiera cabido afirmar del historiador mexicano. Era, el de los dos, un silencio como el de las grutas, en el cual se oye perlear el caer de las estalactitas. La gruta tenía una entrada algo difícil. Abrigaba la grave profundidad del vivir, en Pereira como en Machado, el vidrio de una resplandeciente campana de soledad.

Si, en el uno, el aire del interior de la campana estuvo encalmado por la indolencia, en el otro lo enardecía una casi monstruosa actividad. No se hubiera juzgado posible la enorme labor llevada a cumplimiento por Carlos Pereira, sin la constancia de un fuego de pasión, en que enardecerse. Los recuerdos, en Machado, eran íntimos, hechos solamente de ternuras: la infancia lejana, la amada muerta. En Pereira, eran recuerdos colectivos, los de la historia; y, a su evocación, daba ley una vindicación... Ahora, lejos de la objetividad inasequible, siempre habrá dos maneras capitales de historia. Habrá la manera *pro* y la manera *contra*. Esta última proporciona con facilidad, a la vez que el aplauso, la compañía. En la primera, en la defensiva, lo corriente es que la soledad se agrave. El hispanismo histórico de Carlos Pereira no ha podido aplaudirse, diré que ni casi conocerse, hasta que han pasado, sobre su nombre, la muerte y, sobre su obra, algunos años...

Ahí va, ensimismado, desgarbado, solo, por los senderos del madrileño Retiro, Carlos Pereira. Se da, a cada paso, con un pie a la canilla de la otra pierna. Parece a punto de hablar solo. Viene de escribir cien cuartillas. Va a corregir las pruebas de cien galeradas. No se queja nunca. Y, el que no haya nadie que pueda ver “la luz de sus pensamientos”, no le estorba para tener “un dejo de timidez y de altivez”.

Febrero, 1948.

E U G E N I O D ' O R S  
(De la Real Academia Española.)